



SECCION POLITICA.

UN DISCURSO.

Un extracto del discurso pronunciado por el Sr. Ruiz del ministerio en la asamblea electoral del distrito del Centro de esta corte...

«Sois un hipocrita.» El discurso en cuestion no es más que la exposición de las mentidas ilusiones del que lo pronunciaba...

Nosotros no nos ocupamos de este ya famoso discurso, si en él no vieramos algo más que las opiniones de un candidato a la diputación...

Por otra parte, y en cuanto el orador ha dicho respecto a su conducta, encontraran nuestros lectores comentarios y observaciones dignas y oportunas en otra parte de nuestro número...

El santón del radicalismo quiso honestar los atropellos cometidos con el personal de la administracion...

en octubre último. El que tiene valor para faltar así a los fueros de la verdad, está juzgado. Pero era posible hacer reformas y elecciones libres con aquel personal? Esto se pregunta el ministro-candidato...

En cuanto a la abolición de matrículas y quintas dijo el Sr. Ruiz que en el proyecto de ley que se presentaría...

«La Iglesia! Oh! la Iglesia católica cuyo mantenimiento por el Estado está garantido por la Constitución, recobrará su libertad a costa de sus inmunidades.»

El establecimiento del Jurado es la promesa más valiosa de cuantas han salido de boca del pontífice cimbro-radical. Esperemos nada más que algunos días para demostrar que los principios más elevados...

En la cuestion de América será español y español de balde. ¡Ah! Si el Sr. Ruiz pudiera justificar lo que dice la dominación española en América...

La dirección general de Aduanas publica en la Gaceta de hoy el resumen de las cantidades, valores y derechos de los principales artículos importados en la Península e islas Baleares...

Los valores importados en junio de 1872, con relación a igual mes de 1871, ofrecen una baja de pesetas 6 663.949 y de 1428.326 de derechos. Como se ve, la diferencia es considerable.

Table with 2 columns: Item (Cacao, Canela, Aguardiente, etc.) and Value (542.477, 108.989, 263.063, etc.).

La guerra civil, que tomó cierto carácter de gravedad en las Provincias Vascaas, puede haber originado la baja en la importacion respecto de las aduanas de Vizcaya y Guipúzcoa...

No será imprudente atribuir el descenso a causas de distinta naturaleza puesto que en los cinco primeros meses del año 1872 hubo solo una diferencia de menos en la importacion...

El contrabando se ha encargado de suplir el déficit de nuestro consumo respecto a tejidos de algodón, lana y seda, pues además de la inesperienza de una administracion improvisada...

Es preciso confesar que el estado de violencia en las relaciones entre obreros y fabricantes es muy a propósito para desalentar el espíritu industrial y comercial en todas sus manifestaciones...

Exclusivamente consagrada la administracion central económica a operaciones de índole distinta a las que son de su deber; abandonada la provincial a su ignorancia y a su inercia...

Estas observaciones y otras muchas que omitimos, se justifican al examinar ligeramente el cuadro que hoy publica la Gaceta...

Por nuestra parte agradeceremos mucho a los diarios ministeriales el que salven del olvido esas famosas frases trascendentes hoy, si es cierto que fueron pronunciadas por el jefe y pintoresco orador del partido radical.

Y ya que hablamos del jefe de pelea, llamaremos la atención de nuestros lectores sobre algunos puntos verdaderamente piramidales de su discurso. La libertad es la libertad, ha dicho el Sr. Zorrilla...

yo soy hoy tan liberal como ayer, y mañana lo seré tanto como hoy. Explicacion: El Sr. Zorrilla, antes de la revolucion de setiembre...

El Sr. Ruiz Zorrilla ha reconocido públicamente que el ministerio radical no ha hecho otra cosa hasta hoy que llenar las columnas de la Gaceta con destituciones y nombramientos de empleados públicos...

Entre las promesas que el Sr. Ruiz ha prometido a sus oyentes llevar a las Cortes, cuéntase la ley del clero, o como si dijéramos, la ley de Link.

Concluyendo, por fin, su famoso discurso el famoso jefe de pelea, dijo con más confricion que un jesuita: «Yo, lo digo con sinceridad...»

«Yo, lo digo con sinceridad (¡!) si mi partido creyera que debía vivir la vida de la legalidad (no hay que ofenderse) y de la violencia, yo no iría a las Cortes a censurar, no iría a condenar nunca lo que mi partido pensara...»

«Este se llama adulacion servil y cobardía insignificante. Con el encabezamiento de Agudeza radical, estampa La Tribuna de ayer 20, un suelto respecto al pago de atrasos verificado en el departamento del Ferrol a la marina...»

«¿Qué dirá la marina? ¿Podrá estar contenta a la sombra de tanta oscuridad? El tiempo lo dirá. Dices que Mochales, el célebre Mochales está influyendo cerca de D. Manuel Mochales...»

«En estas Cortes los diputados vienen por familias. Cada provincia se reparte entre los parientes de un cacique radical, y de este modo quedan todos los distritos en casa. El futuro Parlamento, a semejanza del chocolate de la Colonial, se puede llamar Congreso de las familias. Hoy no tenemos que dar cuenta más que de dos motines. Uno ha tenido lugar en Yecla, donde los radicales se han empeñado en escamotear la eleccion al Sr. Cánovas del Castillo...»

En ninguno ha habido muertos ni heridos, por fortuna. Pero si estos motines no han ocasionado desgracias personales, en cambio en Baniatjar ha sido asesinado uno de los concejales llamado D. Francisco Albors.

No sabemos a qué periódico se refiere La Correspondencia, pero según anuncia, en los distritos en donde no haya candidatos unionistas ó sagastinos, los electores afiliados a este partido votará de orden superior a los republicanos intrasigentes.

Esta conducta desde luego los igualaría a los radicales que en sus manifiestos aconsejaban a sus correligionarios votar a cualquier candidato, sin distincion de opiniones, con tal que fuera de oposicion.

Recibimos la siguiente importante correspondencia de las Baleares: «Sr. Director de La INDEPENDENCIA ESPAÑOLA: Palma de Mallorca 14 de agosto de 1872.»

«Siguen las huelgas y se multiplican. Principian por los zapateros a que siguen ferromontes, albaniles, carpinteros, curtidores y en una palabra la mayor parte de los oficios, y todos exigen mayores sueldos que duplican y triplican fácilmente. De aquí que queden paralizadas una gran parte de las industrias, que el comercio sufra y que el territorio siga el mismo camino de decadencia...»

«Pero cuando sucede lo que hoy se halla a la orden del día en fuerza de las huelgas, será imposible que hasta los mismos propietarios y capitalistas puedan sostenerse a sí, propios. De esto se sigue que esas masas inconscientes de la manera embebidas por las predicaciones de los mafavos internacionalistas...»

«Cuando tantas y tantas con las intenciones cometidas por el escándalo del mundo entero por el Gobierno que desgraciadamente hoy rigiera España; cuando el convencimiento de sus planes liberticidas ha podido llegar hasta el último de los españoles, es ya hora que desaparezcan de la escena y que los tribunales de justicia obran contra ellos y sus auxiliares...»

«Hemos oido a muchos de los inconscientes que conociendo toda la maldad de los fines a que se dirige el actual Gobierno, se han separado de contribuir a las predicaciones de los preparadores. Es, pues, llegado el caso de que desaparezca el actual Gobierno y los corruptísimos agentes que tengan en las provincias, y que vatiéndose de las masas de mayor per-

yo no tenía madre cuando todas las demás criaturas gozaban de este soberano bien? Donde estaba mi madre, quien era, cómo se llamaba? Oh, Dios mío! Con cuánto regocijo me hubiera arrojado a sus brazos, colmado de caricias al recibir las suyas. No pude dominarme, y le pregunté al buen John por mi madre. Me miró de hito en hito. ¿Qué quiere decir esto, niña, me dijo. Le conté mi sueño y la impresion que había producido en mí. Se enterneció, lloró y me estrechó contra su corazón. Luego me dijo lentamente, con voz grave: Jenny, querida niña, tu madre murió hace mucho tiempo. Nunca he experimentado tan agudo dolor como en aquel momento, oyendo al buen John aquellas terribles palabras. Incliné mi cabeza sobre el pecho para dejar correr mis lágrimas, y oí mentalmente por mi pobre madre que había muerto sin recibir el beso de su Jenny. Todo aquel día le pasé tristemente, invocando a la hermosa vision de mi sueño. Yo había cumplido ocho años de edad. Al caer la tarde regresó John de la pesca. Jenny, me dijo, te gustaría asistir a una representación en el teatro della Fenice? Mis lágrimas se enjugaron repentinamente; mi tristeza desapareció. Se me preguntaba si me agradaría asistir a una representación en el teatro della Fenice,

y cuanto en mí había ya de artista se sublevó a esta pregunta. Oh, sí, papá, sí, buen Dios, exclamé, me gustaría mucho. —Pues prepara tu vestido blanco y tus cintas azules, porque te voy a llevar; el señor director me ha dado permiso para ello. Empecé a dar palmadas de alegría, y desaparecí saltando, pero en un momento que volví la cabeza, sorprendi la amorosa mirada de John que me seguía, sonriendo con melancólica expresion. —No hice caso, ninguno, porque solamente me ocupaba entonces una cosa; que iba a asistir a una representación música en el teatro della Fenice, templo en el cual iba a penetrar por primera vez. Mis mejores ropitas salieron de una arquilla en que las guardaba, y fui colocándolas con precipitacion sobre mi cuerpo, coordinando el modo con que las ponía con infantil coqueteria. John se acercó a mí y comenzó a arreglar mis cabellos rubios, que en largos rizos dejé caer sobre mi cuello; ó mejor dicho, sobre mi espalda, adornándolos con cintas y unas flores que aquella mañana me había regalado. Cuando acabé de colocar mi pobre vestido blanco, y me rodeé la cintura con una lista de seda azul, John, que era mi única doncella, entonces, se apartó un poco de mí; con el peine aún en la mano, y se puso a contemplarme con inefable placer.

contemplando de hito en hito el puro azul del hermoso cielo veneciano; con las manos cruzadas sobre el pecho, como si orase ó recordara alguna cosa muy querida que le hubiese faltado. En aquellos momentos, por distraerle de un pensamiento que le mortificaba, cediendo a mi instinto natural, me cogí a su cuello y le besaba. Entonces veía que el pobre John estaba llorando silenciosamente, sin separar la vista del cielo. —¿Qué tienes, papá? le decía entristecida, abrazándole de nuevo. —Niña, Jenny, pobre niña, nada, me encontraba levantadísimo con precipitacion. Parecía contrariado siempre que yo le sorprendía de este modo; y sus cejas se contralaban instantáneamente, recuperando al punto su rostro la expresion de natural bondad que le caracterizaba; reía mirándome correr en su rededor, y cuando yo daba palmadas de alegría y le mandaba un beso, pudiera decirse que era el más venturoso de los mortales. Cuando iba a la pesca, el virtuoso de las lagunas, como todos le llamaban, me cogía en sus brazos, me colocaba en el mejor puesto de la pobre gondola; cerraba la vieja puerta de nuestra misera habitación, y entonces un cántico alegre, al compás de los remos, desconocido para mí, porque no se parecía a las cantinelas de los demás gondoleros, esas barcarolas llenas de poesia y de amor, que cantaban el corazón al oír las sobre las aguas y bajo el cielo de Venecia.

LA GRAN ARTISTA. 157 y cuanto en mí había ya de artista se sublevó a esta pregunta. Oh, sí, papá, sí, buen Dios, exclamé, me gustaría mucho. —Pues prepara tu vestido blanco y tus cintas azules, porque te voy a llevar; el señor director me ha dado permiso para ello. Empecé a dar palmadas de alegría, y desaparecí saltando, pero en un momento que volví la cabeza, sorprendi la amorosa mirada de John que me seguía, sonriendo con melancólica expresion. —No hice caso, ninguno, porque solamente me ocupaba entonces una cosa; que iba a asistir a una representación música en el teatro della Fenice, templo en el cual iba a penetrar por primera vez. Mis mejores ropitas salieron de una arquilla en que las guardaba, y fui colocándolas con precipitacion sobre mi cuerpo, coordinando el modo con que las ponía con infantil coqueteria. John se acercó a mí y comenzó a arreglar mis cabellos rubios, que en largos rizos dejé caer sobre mi cuello; ó mejor dicho, sobre mi espalda, adornándolos con cintas y unas flores que aquella mañana me había regalado. Cuando acabé de colocar mi pobre vestido blanco, y me rodeé la cintura con una lista de seda azul, John, que era mi única doncella, entonces, se apartó un poco de mí; con el peine aún en la mano, y se puso a contemplarme con inefable placer.

LA GRAN ARTISTA. 153 contemplando de hito en hito el puro azul del hermoso cielo veneciano; con las manos cruzadas sobre el pecho, como si orase ó recordara alguna cosa muy querida que le hubiese faltado. En aquellos momentos, por distraerle de un pensamiento que le mortificaba, cediendo a mi instinto natural, me cogí a su cuello y le besaba. Entonces veía que el pobre John estaba llorando silenciosamente, sin separar la vista del cielo. —¿Qué tienes, papá? le decía entristecida, abrazándole de nuevo. —Niña, Jenny, pobre niña, nada, me encontraba levantadísimo con precipitacion. Parecía contrariado siempre que yo le sorprendía de este modo; y sus cejas se contralaban instantáneamente, recuperando al punto su rostro la expresion de natural bondad que le caracterizaba; reía mirándome correr en su rededor, y cuando yo daba palmadas de alegría y le mandaba un beso, pudiera decirse que era el más venturoso de los mortales. Cuando iba a la pesca, el virtuoso de las lagunas, como todos le llamaban, me cogía en sus brazos, me colocaba en el mejor puesto de la pobre gondola; cerraba la vieja puerta de nuestra misera habitación, y entonces un cántico alegre, al compás de los remos, desconocido para mí, porque no se parecía a las cantinelas de los demás gondoleros, esas barcarolas llenas de poesia y de amor, que cantaban el corazón al oír las sobre las aguas y bajo el cielo de Venecia.



